

METODOLOGÍA Y POSICIÓN EN EL CAMPO:
“NO VENDER ESPEJITOS DE COLORES”

Karina Benito*

RESUMEN. En este texto se reflexiona sobre el modo de relevamiento de fuentes así como sobre mi posición en calidad de investigadora en el proceso de exploración, a los fines de complejizar tanto el horizonte interpretativo como el desafío de la renegociación de roles suscitada. Por consiguiente, se tratan cuestiones vinculadas al proceso de producción, reconstrucción del problema y del enfoque epistemológico-metodológico, haciendo hincapié en un análisis de las metáforas en tanto estructura penetrante e indispensable de la comprensión humana. El trabajo se ha nutrido directamente de la escucha de mis propias confusiones, turbaciones, reconociendo a quienes las compartían, quienes las validaban, intercambiando historias sobre nuestras experiencias comunes y hallando pautas, sistemas, explicaciones de cómo y por qué ocurrían las cosas a través de las metáforas. En términos de Morales (2004: 64) éste es el proceso central de la toma de conciencia, del *testimonio* colectivo.

PALABRAS CLAVES. Etnografía, implicación, reflexividad, afectividad, metáforas.

*Arroja los valores por la puerta
y volverán por la ventana.*

Lenclud

* Profesora en la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: karina.benito@speedy.com.ar

LOS SUPUESTOS METODOLÓGICOS EN EL MÉTODO CUALITATIVO

En este texto se analizan supuestos epistemológicos referidos a las ciencias sociales y, específicamente, al método etnográfico de investigación cualitativa. Se inician interrogantes que se desarrollan en el transcurso del artículo como el desafío surcado: ¿Cómo analizar prácticas próximas? ¿Cómo hacer para que el marco de referencia propio logre presentar la complejidad de lo relevado? Asimismo, se analiza la relación entre el sujeto que produce conocimiento y el objeto de estudio. La escritura etnográfica trabaja sobre la concepción de los sujetos estudiados, se podría decir, sobre un conocimiento situado. El objeto de conocimiento es circunscrito, delimitado y elegido por un sujeto que, aún en sus fallidos, es sujeto de conocimiento. Se plantea, entonces, que existen zonas de opacidad, olvidos y fallidos. Incluso, se podría pensar que, de algún modo, acontecen durante el proceso de investigación.

En este apartado me centro en detallar la relevancia de tal metodología cualitativa desde su surgimiento. Dicha perspectiva nació con los estudios sobre la clase obrera inglesa (siglo xix), las colectividades migratorias en las megalópolis norteamericanas de comienzos del siglo xx, y los pueblos indígenas de la Melanesia. Fue la antropología social británica la que instauró la etnografía como perspectiva y como método de investigación empírica, y luego como texto para presentar los resultados. En el sentido de considerarla una perspectiva, se puede afirmar que también es una práctica de conocimiento que contempla la comprensión de fenómenos sociales desde las categorías de sus miembros, cualquiera sea la posición teórica que el autor asigne a dichas perspectivas. Runciman (1983) le llama “comprensión terciaria”, y Clifford Geertz (1994) la denomina “descripción densa”; esto es: dar cuenta de los “marcos de interpretación” dentro de los cuales las personas clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido. Así, el enfoque etnográfico conduce a interpretar su significado con referencia a las categorías dentro de las cuales determinadas actitudes se producen, perciben e interpretan (Guber, 2006). Estas demostraciones se obtienen a través de los “métodos etnográficos”; una modalidad abierta de investigación en terreno donde caben las técnicas no directivas

—fundamentalmente la observación participante, las conversaciones y las entrevistas no dirigidas— y la residencia con los sujetos de estudio. Y he aquí un eje neurálgico, pues intento presentar no sólo aquello que podría resultar ajeno para posibles lectores, sino también al trabajar sobre el texto me sentí interpelada sobre lo que resultaba impensable para mi misma. Se trata de plasmar la realidad que se ha visto y vivido, y que se transcribe en un texto. Como género textual, el autor intenta representar, interpretar o traducir determinados aspectos de una lógica para lectores que la desconocen.

Es por todo ello, repetimos, que las hipótesis científicas más interesantes son las que contienen predicados no observables y no son reducibles a simples datos o experiencias individuales en cierta medida no socializadas o mínimamente socializadas, sino aquellas proposiciones transempíricas y mutacionales y/o que impliquen en alguna medida una cierta problematización, desautomatización o reformulación del conocimiento acumulado y no debidamente problematizado (Mancuso, 2001: 103).

Estas concepciones de la etnografía —como perspectiva, como método y como texto— refieren a la tarea en diversas circunstancias de trabajo, que en cierta lógica articulan un campo desconocido. Este aspecto resultará complejo porque tal como se desarrolla a continuación, existen nexos entre el campo de estudio y la comunidad científica propiamente dicha que permiten articulaciones y contaminaciones de categorías. Es decir, se producen encuentros que entrelazan cosmovisiones entre el plano vivencial y la producción teórica. En este texto se muestra el proceso de reconstrucción de datos en el trabajo de campo, y se explicitan los presupuestos, modalidades y creencias que lo complejizan.¹ La idea

¹ “Lejos de rechazar la bibliografía —necesaria y urgente— sobre la crisis económica global y la consumación de la máquina del poder en el occidente posmoderno, advertimos sobre la necesidad de articular estas investigaciones con un modo de la sensibilidad capaz de desarrollar conceptos a partir de las situaciones que atravesamos. Conceptos que, de otro modo, tienden a autonomizarse en el espacio de la racionalidad puramente lógica donde pulimos las representaciones abstractas” (Rolnik y Berardi, 2009: 11).

es entender los tratos llevados a cabo con diversos sujetos y la manera en la que éstos distinguen el rol; y así entender las estrategias utilizadas y el modo de acceso a la información. En principio, haré una breve reseña del proceso de construcción del problema de investigación, el modo de relación y la manera en la que me moví, así como sus consecuencias.

Este género no es un simple pastiche entre un registro biográfico, sazonado aquí y allá con referencias a la producción intelectual. Muy por el contrario, M. Murmis nos muestra que Althabe construyó un “esquema analítico” a través del cual se puede comprender el desarrollo y la orientación que toma, finalmente la producción de cualquier “trabajador intelectual.” En la decodificación de dicho esquema, M. Murmis identifica un primer componente, la “experiencia originaria”, que, al ser conjugado con un segundo componente del esquema, la “matriz universalizable”, nos permite observar cómo funcionó aquella articulación entre el plano vivencial y la producción intelectual en un caso concreto (Hernández y Svampa, 2008: 13).

REFLEXIONES EN TORNO AL TEMA EN CUESTIÓN

Mi título universitario es una Licenciatura en Psicología y profesorado en Educación Superior. Mi dedicación docente en una materia de Psicología Social de los Grupos y las Instituciones me da la posibilidad de participar en un proyecto de investigación en un equipo UBACYT² de la Facultad de Ciencias Sociales, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Antes del inicio del proyecto de investigación citado, me vinculo con una fábrica recuperada, IMPA (Industria Metalúrgica de Plásticos y Aluminios), en donde, en 1999, se funda un Centro Cultural que convive con la autogestión obrera. Allí trabajé desde sus inicios

² Los UBACYT son proyectos de investigación colectiva financiados por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

hasta 2002, luego, ingresé a otro trabajo: en el área de coordinación de un Instituto Vocacional de Arte (Labarden. GCBA). Estuve allí hasta que obtuve un financiamiento para la investigación denominada “Experiencias culturales como intervenciones críticas”, en el marco de una inscripción al Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Mi plan se proponía indagar la dimensión asociativa que configuran los grupos que gestan *experiencias culturales* considerando la coyuntura sociohistórica en la que emergieron. Desde el comienzo de la investigación intenté separarme del campo de estudio que analizo. Incluso, explicité en la delimitación de la cuestión que analizaría determinadas experiencias de colectivos de arte o grupos culturales cuyas modalidades resulten relevantes para los supuestos orientadores. No obstante, se trataría de *experiencias* que desconocía, ninguna en la que me desempeñé en algún rol. Además mencioné casos de estudio que precisamente se diferenciaban de cada centro cultural del que fui parte, debido a un supuesto rigor científico que teme no lograr establecer objetividad.

La comunidad científica local, específicamente el Instituto de Investigaciones Gino Germani (donde confluye tanto la labor de los becarios como de investigadores formados), se interesa por mi conocimiento previo sobre IMPA. Así, mientras yo intento construir una neutralidad respecto del campo de estudio, constantemente recuerdo mi proximidad a éste. Mi pregunta en ese entonces fue, por qué en vez de intentar olvidar mi pasado³ no lo retomo. ¿Por qué no volver a centros culturales que resultan de mi interés? Es decir, el sistema binario de sistema/actor y objeto/sujeto entorpecía el desarrollo de mi trabajo sobre un pasado reciente en el cual también había acumulada una serie de *experiencias* que podría relatar para nutrir el trabajo.

³ “La dimensión temporal del pasado que llamamos ‘reciente’ o ‘cercano’ se suele entrecruzar con otros elementos que son los que finalmente le otorgan al campo una legitimidad que no es necesaria ni únicamente disciplinar, sino que es, sobre todo, política” (Franco y Levin, 2007: 35).

El proceso de recuerdo de experiencias almacenadas en nuestra memoria es clave para comprender la validez de las respuestas a entrevistas abiertas y aún a encuestas. Ya sea que se trate de eventos o símbolos que son recordados por asociación con otras entidades almacenadas en la memoria o presentes en la situación de recuerdo o decodificación. La repetición de experiencias, así como el contexto son organizados en esquemas integradores que por lo general contribuyen a mejorar el proceso que implica la memoria. Claro que habrá diferencias si se trata de situaciones de biografía personal o si corresponden a sucesos colectivos-históricos (Masseroni, 2006:18).

Los trabajadores de la cultura eran los actores sociales con quienes debía contactarme. Y yo había elegido, en un afán de cientificidad, *experiencias* donde no me conocieran desde antes, de modo tal que pudiese presentarme como investigadora, como si esa sola nomenclatura ya me habilitara para obtener información. Después de los encuentros con otros investigadores del instituto, percibo que conozco el campo más de lo que imaginaba, y estimo conveniente retomar esos vínculos que había también establecido antes del proyecto de investigación presentado en el marco de la universidad. Igualmente, mi objetivo era obtener información y las experiencias de autogestión cultural por parte de los grupos de la sociedad civil eran mi interés.

Aquí cabe destacar que permanecer en el nivel de la universalidad es no trascender el nivel del discurso. Quedarse en la particularidad es dejarse atrapar por el empirismo. Es importante un análisis de la manera en que los discursos inciden y se materializan en prácticas concretas, caracterizadas por los distintos grados de organización creados por los grupos sociales o impuestos y recreados por ellos (Escolar, 2000: 31).

Después de un tiempo transcurrido, entiendo y analizo que en las ciencias sociales —específicamente en la comunidad científica local—

la experiencia en el campo, incluso el pasado militante desde el arte, no es desestimable. Si bien cuando diseñé el proyecto de investigación esta cuestión la percibí como un obstáculo, ya que temía no lograr distinguir las lógicas del sistema de acción, lo cual obstaculizaría la posibilidad de “descotidianear”, o descubrir la artificialidad de las prácticas. Si el proceso de extrañamiento consiste en la experimentación de una tensión entre la aproximación a un universo de sentidos y su distanciamiento por el contraste con el marco de referencia del investigador, ¿cómo extrañar prácticas y sentidos familiares? ¿Cómo monitorearlas, para hacerlas artificiales? ¿Cómo hacer para que el marco de referencia propio pueda ser exotizado?

PENSAR DESDE UN TERRITORIO

Decidí retomar el trabajo de campo en un centro cultural fundado en otra fábrica recuperada por autogestión obrera, denominado Chilavert Recupera, donde había personas que colaboraron en la época en la que yo estuve vinculada al Centro Cultural de IMPA: La Fábrica Ciudad Cultural. El hecho de ser otro espacio cultural me permitía hacer comparaciones con IMPA y establecer similitudes en los diálogos. De ese modo no borraba mis experiencias previas sino que la enunciaba, pero en términos de un pasado reciente que me permitía hacer comparaciones. El problema es que en los encuentros, a veces, se referían a la *experiencia* anterior haciendo comparaciones como si quisieran pensarlas conmigo en el presente, e incluso me interpelaban con sus inquietudes. En ese momento decidí detener los diálogos, las anotaciones en mi cuaderno y pensar si estaban reconociendo mi rol; que implicaba obtener información, y no participar sólo por una cuestión de disfrutar su compañía, diálogos, elucubraciones y proyectos. Cada vez estaba más trastocada por los intercambios que me motivaban a continuar la investigación. Conmigo se *explayaban*, conversaban. Decidí, entonces, sumar el grabador a los encuentros, eso me posibilitaría registrar y analizar el discurso más específicamente. Con esa nueva presencia se marcó la diferencia. No con la actitud, sino con el discurso. Cuando empecé a usar el grabador encontré un discurso combativo, de resistencia cultural, de autogestión,

de la irresponsabilidad del Estado, del neoliberalismo, de la falta de regulación en los '90, del movimiento de empresas recuperadas, de las cooperativas, y más. Había un discurso “armado” que operaba ni bien se prendía el grabador. Por el contrario, su cotidianeidad se veía más bien en el mundo laboral con las vicisitudes de tales experiencias en Ciudad de Buenos Aires.

Un dato ya desapercibido por mí era que las fábricas recuperadas por los obreros era un fenómeno mundial, ya que tenían investigadores los italianos, alemanes, ingleses, que suspendían su lupa sobre el tema; incluso existen cineastas documentando el fenómeno. Mi interés no era la toma, la ocupación, el poder hegemónico, el movimiento de empresas recuperadas, la resistencia, ni la pugna con el capitalismo, porque de eso ya habían escrito otros investigadores. Asimismo, me centraba en los centros culturales y en mi muestra sólo tomaría a IMPA como experiencia, pues su marco legal era cooperativo cuando un grupo de jóvenes fundamos el centro cultural en 1999, y el movimiento de empresas recuperadas surge después entre el año 2002 y 2003. Supongo que por eso conmigo hablaban de los problemas cotidianos; de la plata que no les alcanzaba para pagar la luz, de una tirada de ejemplares que les pidió una editorial, de lo que almorzaban en el comedor, de un esguince en el pie difícil de rehabilitar, de los problemas con la obra social, de la consola de luces que la lograron a través de un financiamiento estatal, de un grupo de sociólogos que hizo un documental que quedó bien, del buen libro que escribió Lourau sobre las instituciones, de una posibilidad de viajar a Italia a un encuentro de cooperativas, etcétera. Del boquete en la pared que daba a la casa de al lado donde los vecinos facilitaban que la producción saliera al exterior mientras ellos ocupaban la imprenta. Y estas conversaciones se daban en ese estar ahí participando de su cotidianeidad. Estudiar un contexto familiar se ve limitado porque uno no es distinguido como investigador, no obstante, intuí que el hecho de ser reconocida en ese rol presentaba también un problema.

Así es que, a continuación, pretendo una *reflexión* de los acontecimientos y de la posición adquirida en el contexto estudiado. Eso me permite entender como sujeto social, condicionado por mi propio marco de referencia, mediante el cual participé activamente en el

proceso de conocimiento. Y registrando qué investigador e informante participan de una relación social con características particulares.

En este sentido, el conocimiento antropológico se co-produce entre investigador e informante. Al interactuar, el etnógrafo es adscrito a distintos roles que le permiten, a los sujetos estudiados, anticipar e interpretar las acciones de aquél. Pero el investigador lucha por conseguir que se le asigne su propio rol. Esta tensión entre lo que los informantes piensan o desean que el investigador sea y lo que el investigador quiere ser, produciría la creación y recreación de universos de significado por efecto de la negociación del rol inscripto en el trabajo de campo. La productividad etnográfica como capacidad de descubrir la artificialidad y diversidad de normas y prácticas radicaría en parte en la capacidad del etnógrafo de sostener la negociación sin sucumbir a ninguno por más cómodo que se sienta en él, reflexionando sobre sus decisiones y las de los informantes; señales que arrojan datos de las posiciones adquiridas en el campo (Frederic, 1998: 89).

Siguiendo esta proposición es que puedo leer que la introducción del grabador, en un intento de ser reconocida en un trabajo de investigación y no de participación por el placer de transitar en un centro cultural, sólo logró que me ofrecieran un discurso “armado”. Pero en la proximidad también podía obtener información mucho más heterogénea y diversa que, aunque difícil de procesar, me ofrecía algo muy valioso en donde se disponían las pistas para entender algo que en principio no podía ver y que se relacionaba con un modo de asociatividad y lazo social para la sustentabilidad de los proyectos.

Resulta claro que las situaciones iniciales en cada investigación, la manera en cómo negociamos nuestra presencia, forma parte del trabajo de campo. Ese momento debe estudiarse como tal. Es en ese marco que se dibujaría el rol del investigador en el dispositivo, incluso si su posición se

transforma durante la investigación. En dicho momento, se construye el análisis de la implicación. Así, uno es actor del campo en tanto investigador (Hernández y Svampa, 2008: 117):

La descripción etnográfica posee la capacidad de convencer de que lo que se dice es el resultado de haber podido penetrar otra forma de vida. Es decir, si bien el trabajo de campo se caracteriza por su falta de sistematicidad, la supuesta carencia constituye una lógica tanto de obtener información como de mantener una *reflexividad* respecto del objeto de estudio. Por un lado, la herramienta de la experiencia directa implica la *afectividad* que aproxima al objeto, ya que la participación es la condición sine qua non del conocimiento. Y por otro lado, la escritura de dicho involucramiento permite un modo de objetivación de las sensaciones vividas.

La observación participante pone de manifiesto, con su denominación misma, la tensión epistemológica distintiva de la investigación social y, por lo tanto, de la investigación etnográfica: conocer como distante (epistemocentrismo, de Bourdieu) a una especie a la que se pertenece, y en virtud de esa común membresía descubrir los marcos tan diversos de sentido con el que las personas significan sus mundos distintos y comunes (Guber, 2001: 60).

En este sentido, involucramiento e investigación no son opuestos sino necesarios para explorar una determinada realidad social sobre la cual producir conceptualizaciones. Se torna imposible escribir un relato puramente descriptivo de cualquier cultura humana por más simple que sea en tanto que los datos registrados son el resultado de selección, consciente o inconsciente, de acuerdo con los intereses o perspectivas teóricas del investigador, aunque se abstenga de poner cualquier interpretación especial sobre los datos. Quizá convendría decir que mi trabajo de campo comenzó antes de lo formalmente previsto, durante la instancia de exotización de determinado universo. Desde el período de

construcción del problema,⁴ y durante el curso del proyecto, no me tenía a mí como miembro competente del contexto estudiado, sino como una observadora que pretendía desde un determinado marco conceptual entender los modos de relación de los otros pero sin incluirme en ese universo. Estimo que recién sobre la marcha empecé a entender mi posición, y sobre el periodo final los informantes aprendieron a entender algo en torno a mis propósitos. En este sentido, según Frederic (1998) el conocimiento antropológico se coproduce entre investigador e informante. En mi proceso de investigación podría afirmar que la circunstancia de compartir cierta membresía previa al campo cultural, y luego virar hacia la investigación científica plantea por un lado aspectos positivos (ya que me facilita el acceso a información) pero lo negativo es que dificulta que se registre mi rol, lo cual introduce notables diferencias respecto del modo de participar y observar, cuestión notable tanto para quien dirige el proceso de investigación como para los sujetos entrevistados.

RECAPITULACIONES SOBRE LOS DATOS REGISTRADOS

La relación que mantuve antes como durante el proceso de investigación se modificó a lo largo del trabajo de campo. Sin embargo, no fue artificial, ya que conocía las experiencias. Lo cual me permitió trabajar con un esquema epistemológico-metodológico cuyo clivaje de localización y posicionamiento enfocan tanto sobre las parcialidades, como sobre su universalidad. Asimismo, alcancé un conocimiento situado, o al decir de autores como Boaventura de Souza Santos (2009), es cierto que ha habido muchos teóricos latinoamericanos que se han dado cuenta de esta inadecuación, de esta discrepancia entre el marco teórico y la realidad de nuestros países, pero no tuvieron éxito en su tiempo y no tuvieron la influencia que debieron tener, aunque hoy los consideramos

⁴ “La importancia de pensar desde un criterio problemático radica en que sus posibles desarrollos mantendrán como ejes preguntas abiertas que operan como recurrencias que en sus insistencias aspiran a delinear método. Desde esta perspectiva se piensa la problemática como una categoría y no como una dificultad o incertidumbre pasajera” (Fernández, 2008: 29).

clásicos. Entonces, lo primero que establecemos es que las ciencias sociales llevan la inadecuación de los conceptos. Reconociendo tales problemas conceptuales, y refiriéndome a cuestiones regionales, es que reflexiono sobre mis saberes previos en torno a experiencias que había transitado y relaciono con la investigación.

Así, paulatinamente, se fue atenuando la preocupación que para mí consistía la elaboración de un marco referencial. No obstante, a pesar de la proximidad antes mencionada, fue precisamente a partir de albergar lo impensado y olvidado a modo de *reflexiones* que nutrieron el análisis de los datos. Incluso, de aquellos recuerdos que otros, ya sean investigadores, docentes o entrevistados me señalaban. En este sentido, se analizó la implicación. El análisis realizado sobre determinadas experiencias, a posteriori de un viaje a otro instituto de investigación,⁵ también me permitió entender el modo en el que la comunidad científica local lee determinados fenómenos sociales. Y de este modo contribuir a un análisis de otra arista de un mismo fenómeno.

La cuestión de registrar los circuitos comunicativos resultaba imprescindible ya que no sólo se trató de captar palabras vinculadas a los sujetos de enunciación, sino también en descifrar mensajes en determinados contextos incluyendo su gestualidad no verbal. Si en las situaciones de conflicto los cuerpos no pueden disimular sus estados de ánimo, la indagación sobre tales matices posibilitó reflexionar sobre lo involuntario y lo imperceptible. Usualmente, ante la percepción de una intensidad anímica en la que se podía detectar un enojo, motivación u otra emoción afín, resultaba útil indagar ya que emergían así los pensamientos más viscerales y potentes. Así captaba las estructuras complejas e irregulares en tanto no explícitas pero perceptibles en su superficie. De ese modo las premisas de trabajo se articulaban con los supuestos orientadores en cada situación donde desplegaba criterios en función del proceso de indagación ya que rastreaba intensidades que mutaban en su devenir. Si bien todo se presentaba de un modo azaroso y podría pensarse que constituía un caos sin conexiones razonables, se trataba de otro tipo de orden impredecible pero no por eso sin

⁵ Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC), Instituto de Filosofía, con sede en Madrid, España.

causa. Así mientras los espacios de la política se realizaban con gestos grandilocuentes de declamación (y para algunos eran las proezas a publicitar porque lo audible era lo enunciado) desde mi interés reparaba en los pequeños gestos casi imperceptibles.

Mi trabajo de indagación sobre sus motivaciones buscaba la información en aquello microsocioal. “Lo microsocioal implica una mirada en lo local y una búsqueda en el escenario de acuerdo con sus propias características y su relación con lo macrosocioal. Por otro lado, la singularidad forma parte de una construcción histórica de esa comunidad que va a tener significados particulares” (Carballeda, 2005: 114). Ya que las fuerzas morales se encontraban en mínimos detalles. A pesar que los *afectos* podrían pensarse como algo inocuo porque nunca resultaban del todo enunciados desde mi enfoque adquirirían sentido. Porque las tramas comunitarias se articulaban sobre *gestos* de complicidad que se encontraban en pequeñas sutilezas. Y así resultaba que en las situaciones de conflicto era evidente que la gestualidad no mentía. Esa dimensión de análisis no resultaba sólo fundamental para el avance de mi trabajo sino también para su retroceso, porque las valoraciones se condensaban en algo tan minúsculo como un simple guiño⁶ en el que se condensaba la potencia evidente de la *micropolítica* existente.

⁶ “Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, ‘descripción densa’. Ryle habla de ‘descripción densa’ en dos recientes ensayos suyos (reimpresos ahora en el segundo volumen de sus *Collected papers*) dedicados a la cuestión de, como él dice, qué está haciendo *Le Penseur*: ‘pensando y reflexionando’ y ‘pensando pensamiento’. Consideramos, dice el autor, el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos, vistos desde una cámara fotográfica, observados ‘fenoméricamente’ no se podría decir cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el

Una palabra aislada no significa nada; no me sirve para comunicarme: tengo que reconstruir el conjunto, remitirme al código. Además, para descifrar un mensaje tengo que conocer el contexto, o sea, las referencias personales, espaciales y temporales: en qué lugar, en qué tiempo, entre quiénes se produce esa comunicación. Ese esfuerzo por detectar los códigos que pueden hacer inteligible una situación social determinada, la reconstrucción de esos códigos particulares por medio de la observación y el análisis de las prácticas y demás observables y la atención al contexto, son pasos principales de ese trabajo de interpretación que propone Geertz (Margulis, 2009).

El marco teórico⁷ sostiene que involucramiento e investigación no son opuestos sino necesarios para explorar una determinada realidad social sobre la cual producir conceptualizaciones. En este sentido,

ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para transmitir un mensaje particular, 4) de conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento del resto de las circunstancias. Como lo hace notar Ryle, el guiñador hizo dos cosas (contraer su ojo y hacer una señal) mientras que el que exhibió el tic hizo sólo una, contrajo el párpado. Contraer el ojo con una finalidad cuando existe un código público según el cual hacer esto equivale a una señal de conspiración es hacer una guiñada. Consiste, ni más ni menos, en esto: una pizca de conducta, una pizca de cultura y –voilà!– un gesto”. Geertz (1987).

⁷ “El surgimiento de las ciencias sociales se realizó a través del establecimiento de una separación entre el investigador y los sujetos, de la presentación del investigador como figura específica y de la constitución de un medio capaz de segregar sus propios modos de reconocimiento y transmisión, todo ello en un esfuerzo por diferenciarse de los sujetos y de su mundo social erigido en objeto de investigación. Con Emile Durkheim y sus herederos, esta separación se realiza de una manera inequívoca mediante una mimetización de las ciencias exactas. Toma la forma de una científicidad dura y se reproduce instalando al distanciamiento del mundo de los sujetos y de su lenguaje, y a la elaboración de dispositivos simbólicos (lenguaje) e instituciones (universidad) especiales. Una ilustración ejemplar de esta orientación puede encontrarse en la obra de Pierre Bourdieu y Passeron, J. C. *El oficio del sociólogo*” (Althabe, 1999).

la entrevista⁸ con el responsable del centro cultural de la imprenta denominada “Chilavert Recupera” la reservo para otro momento, ya que entendí que cuando prendo el grabador el discurso parece panfletario, en términos de algo muy sistematizado. Así que con el tiempo me fui entrenando a distinguir otros aspectos a indagar rescatando no solo lo dicho sino también lo no dicho o esa gestualidad en el discurso donde subyacen las intenciones sin palabras del todo sistematizadas. A continuación, se transcribe una entrevista al responsable del centro cultural de Chilavert Recupera, que se torna valiosa porque especifica el rol en el que adscriben al interlocutor. La entrevista está pautada con una semana de anticipación, y me sugieren un sábado como día posible para llevarla a cabo y cuando llego ese día tengo que esperar aproximadamente 25 minutos a que termine una prueba de sonido y luego se ocasiona el siguiente dialogo:

E: Tal como te expliqué, empezaría contando un poco la historia de...

M: *¿De acá?*

E: Sí.

M: *Trataré de hacerlo y... de no vender peras por...*

E: Por olmos. ¿Cómo es la expresión? No vender...

M: *No, la expresión es “no pedirle peras al olmo”. Bueno...*

E: Pero, ¿qué quiere decir eso?

M: *No, que trato siempre de decir, en realidad, de no vender un espejito de color, sino más o menos contar la realidad de lo que sucede. Siempre y cuando teniendo en cuenta quién te viene a entrevistar y lo que necesites.*

En este fragmento de la entrevista se percibe cómo le otorgan determinada importancia a la posición donde está ubicado el entrevistador, ya que lo consideran para narrarles algunas cuestiones. En este sentido, me interesa poder registrar el proceso de negociación de roles, lo que implica

⁸ Encuentro con Martín Cosarini el día 5 de mayo del 2006 en la imprenta.

sostener un análisis, no sólo de la *reflexividad* del proceso de trabajo, sino también de mi posición en ese aspecto.

La implicación entra en escena en una forma particular: mediante las exclusiones de las cuales el antropólogo es objeto. El análisis de dicha dinámica (incorporación o expulsión del campo de interlocución) le permitirá comprender el modo de gestión del colectivo social. Las causas que autorizan la participación del investigador en situaciones de interacción o, al contrario, que justifican su expulsión, responden a una particular microfísica del poder (Althabe y Hernández, 2005: 80).

Y al finalizar la entrevista es posible para mí interrogar determinados enunciados implícitos que no niegan mi pasado y el modo de contacto con el espacio cultural. No obstante, se solicitan antecedentes con la expectativa de una mayor explicación para entender el rol al que me adscriben y de ese modo poder renegociarlo.

E: ¿Y con respecto a esto que vos decías del bagaje de otras historias? Digo, ¿cuál es la importancia? Hablaste explícitamente de IMPA como contagio con Chilavert y por ahí faltarían los antecedentes históricos, ¿no? ¿Qué pensás respecto del bagaje de otras experiencias culturales?

M: *Yo creo que el aporte más vivo, histórico, es la experiencia. El legado que va tomando la gente que se suma a la lucha, los trabajadores que se van abriendo de manera consciente, saliendo de la problemática individual incluso hacia fuera, y afuera de la fábrica, la mochila que se toma de las generaciones anteriores es eso, ¿no? Es la organización, es el pensamiento, el análisis, qué es lo que se ha hecho, obviamente, las historias de vida también. Lo cotidiano es también lo más sensible ¿no? Ver cómo un compañero que desde un punto de vista humano tiene las mismas condiciones que un compañero trabajador, digamos. Ha hecho un camino de lucha, ha hecho una intelectualización*

de un montón de cosas, también es algo que motiva, porque uno toma la experiencia de ellos.

E: Hoy cuando empezamos me dijiste lo de las peras al olmo, no pedirle peras al olmo. ¿Quién sería el olmo y quiénes serían las peras?

M: Yo soy, por ahí, de pedirle peras al olmo igual.

E: ¿Cómo sería eso?

M: A ver, quizás, a veces... Bueno, el olmo es la realidad. Igualmente la realidad se puede abordar desde infinitas conceptualizaciones. Para mí, el conjunto de las cosas más estables y perdurables en un determinado momento, ¿no? Y las peras, a veces es ese deseo, esa utopía que por eso te digo, está perfecto pedir peras al olmo, por ahí es el principio de la transformación. Y lo que digo es que muchas veces también hay una construcción idealizada de un montón de experiencias. (...) Esto es como una guerra. Pero en otros momentos también se vuelve en contra porque termina tapando conflictos que en realidad hay que sacarlos a flote para poder resolverlos, ¿no? La frase partía desde ahí. Te decía que trato de no vender espejitos de colores...

E: Obvio.

M: Sí, a mí mismo en particular, y a la gente que sé que está y que en alguna instancia existe un compromiso real, obviamente, también. Porque ahí hay instancia de diálogo y el otro te puede hacer un aporte. Después hay un montón de gente que viene y viene a hacer una entrevista como viene a hacerla acá y va a hacerla a otro lado. O para cumplir una materia de la facultad o lo que sea. Y bueno, quizás el grado de riesgo que hay en esa charla es mínimo. Es una entrevista igual a un millón de otras entrevistas.

El coordinador del centro cultural se refiere en términos de “aporte” a aquello que constituyen las experiencias de vida de “los trabajadores que se van abriendo de manera consciente, saliendo de la problemática individual incluso hacia fuera”. Asimismo, enuncia de un modo transversal la situación actual en la que se encuentra quien realiza la entrevista porque

se menciona que “*la organización, el pensamiento*” también resultan una herramienta válida para un movimiento social porque ven cómo un “*compañero*” realiza “*una intelectualización*”. Así como se encuentran discrepancias que se exhiben en torno a la expresión “*compromiso real*” y que aparecen en el fragmento de la entrevista. En ese enunciado se podría analizar que los actores sociales registran que hay gente... “*que se sabe que está y que en alguna instancia existe un compromiso real*”. No obstante, esa gente la distinguen del resto que solo busca “*cumplir con una materia de la facultad*”. El recorte sobre determinada población parecería enunciado con un matiz peyorativo sobre aquellos que no apuestan a una transformación social. Es decir, recortan sólo sobre un sector que estiman que se “*compromete realmente*”. Lo cual se reitera tanto en otras entrevistas realizadas como en otras experiencias.

Desde el campo cultural local se podría inferir que se celebra a aquellos que poseen un “*compromiso*”. Se destaca a aquellos interlocutores capaces de afrontar ciertos riesgos que no son sólo académicos en términos de una “*formalidad escolar*”. Esto se encuentra también en otras entrevistas hechas a trabajadores de la cultura “*independiente*”, a aquellos responsables de espacios culturales autogestionados por grupos que expresan:

“*Nosotros estamos en la práctica*”.

“*Nos interesan los hechos y no solo las palabras*”.

“*La cultura es un espacio de acción y no sólo de teoría*”.

“*¿Por qué una cosa es la responsabilidad y la otra el compromiso?*

Responsabilidades tenemos todos, pero compromiso no”.

“*Es como los políticos: hablan muy lindo pero para hacer, nada*”.⁹

Esa impronta sobre la importancia del “*compromiso*” que se gesta “*desde abajo*” aparece de un modo recurrente en distintas entrevistas y, tal como lo expresan obliga a los sujetos con su lógica a sostener proyectos con sus propios recursos, exista o no financiación para ellos. Una

⁹ Expresiones relevadas en el marco de Jornadas de trabajo realizadas en el Centro Cultural Resurgimiento durante el año 2006.

lógica que apuesta a un compromiso y transita, incluso, ciertos riesgos que a veces excede lo que se ha denominado “*formalidad escolar*”.

SOBRE LOS MODOS DE ALBERGAR LO IMPENSADO EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Los autores de la sospecha —Freud, Nietzsche, Foucault— critican el enaltecimiento del sujeto moderno que restablece la fiabilidad racional del mundo y el sesgo positivista, y proclaman que nunca el sujeto es tanto él mismo como en lo que ignoran de sí.

Ante todo la sospecha que el lenguaje no dice lo que dice. El sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es, quizás, en realidad, sino un sentido menor, que protege, encierra y a pesar de todo, transmite otro sentido: siendo este sentido a la vez el sentido más fuerte y el sentido “de abajo”. (...) “Yo creo que cada cultura, quiero decir, cada forma cultural dentro de la civilización occidental ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos, sus formas de rastrear el lenguaje que quiere decir otra cosa que lo que él dice y que hay lenguaje fuera del lenguaje. Parece pues, que habría que inaugurar una empresa para hacer el sistema o cuadro, como se decía en el siglo xvii, de todos estos sistemas de interpretación (Foucault, 1995: 33-34).

En tal perspectiva hay una dimensión impensada, ya no calculable, que el sujeto ignora de sí mismo, tal como ignora sus sueños, lapsus, actos fallidos o síntomas. En dicha línea de sentido, la noción de sujeto intenta dar una morada a la alteridad, en términos de señalar la escisión allí donde se leía unidad. En este sentido en el sujeto también convive con lo impensado en uno, lo que no se puede pensar, representar racionalmente porque no se corresponde con la mismidad o una representación homogénea. La noción de sujeto a la que se hace referencia no remite tanto al sujeto racional que piensa. Tampoco al hombre de ciencia experimental que se auto-afirma en su capacidad de

transformar el mundo exterior en un cosmos calculable, para amortiguar la exposición a los designios inescrutables sobre la base de una creciente autoconfianza en la predictibilidad, sino que se trata de un sujeto que es tanto lo que él mismo ignora de sí. El objeto de conocimiento es circunscripto, delimitado y elegido por un sujeto y es precisamente en sus olvidos donde se arrojan sin pensar los valores por la puerta que luego entran por la ventana.

Un error se advierte sólo contra el fondo de la verdad, más presumida que verificada. Pero, al mismo tiempo, miles de representaciones correctas, coherentes y compartidas por el etnógrafo pasan a través de la trama. Los acuerdos pasan inadvertidos, la diferencia se magnifica. El hecho de la diferencia no sólo procede de un diagnóstico valorativo del error, sino también de una selección valorativa que fluye del decreto epistemológico de pares cognitivos (Lenclud, 2004: 183).

No se trata de fechar y datar la percepción de un error, un fracaso al introducir el grabador, una peculiaridad como una circunstancia anormal que permite al investigador tornar legible la vida de otros sino de aprehender del desafío de sistemas de interpretación existentes que por momentos resultan ilegibles.

“NO VENDER ESPEJITOS DE COLORES”

Las conclusiones que esboza Lenclud (2004) en torno a prácticas etnográficas se tornan pertinentes para pensar inquietudes planteadas en el desarrollo del texto. En este sentido, el autor destaca que los hechos etnográficos están imbuidos de valores. Debemos aceptar con modestia que los hechos en relación con sus valores no son como el carozo de una palta: algo separable. O dicho de otro modo, la valorización es parte de los hechos de la misma manera que el azúcar es parte del gusto de una fruta.

Se ha trabajado en este artículo intentando dilucidar la *implicación* del investigador tal como la define Lourau (1970) diferenciándola de la participación, la dedicación de horas, el voluntarismo o la militancia, sino como él lo explica en tanto un nudo de relaciones, una trama compleja a dilucidar. Lo que se presenta en nuestras adhesiones y no adhesiones, nuestras referencias y no referencias, en nuestra participación y no participación, motivación y no motivación, investidura y desinvestidura libidinal atravesando nuestros propios valores. Así es que la noción de implicación remite a un conjunto de relaciones conscientes o no que existen entre el actor y el sistema institucional.

La metáfora que se menciona en la entrevista “*no vender espejitos de colores*” enuncia el problema de la verdad de los hechos acontecidos y resulta precisamente una expresión que porta valores inseparables de su contexto de enunciación. ¿Qué quiere decir que a mí no me va a vender espejitos de colores? ¿En las entrevistas a veces los trabajadores de la cultura venden espejitos de colores? ¿Qué quieren decir con espejitos de colores: que a algunos de los que son entrevistados no les narran los problemas de la cotidianeidad sino una construcción idealizada del fenómeno que no incluye todos los conflictos que tienen; que en mi trabajo de investigación me voy a enterar sobre los límites borrosos entre lo legal y lo ilegal y tendré que asumir ciertos riesgos respecto de lo publicable y lo olvidable; que el legado que retoman las experiencias culturales autogestionadas por grupos de la sociedad civil es la que la última dictadura en la República Argentina interrumpió; que hay quienes afrontan ciertos riesgos más allá de la “*formalidad escolar*” y se comprometen con sus ideas? ¿Qué los espacios se ocupan configurando procedimientos ancestrales de relación con el territorio en América Latina?

También resulta un desafío para mí afrontar la exposición de un fenómeno social de nuestra realidad sociohistórica. A posteriori de la *autogestión* del centro cultural en IMPA en el año 1999 tal cooperativa de trabajo en quiebra¹⁰ —ya que se encontraba en conflicto y convocatoria

¹⁰ “En dicho período, los patrones de acumulación de capital y distribución del ingreso desplazaron progresivamente a la industria manufacturera como eje neurálgico y ordenador de las relaciones económicas y sociales de la economía, cediendo dicho lugar a los servicios y fundamentalmente, al capital financiero” (Rebon y Saavedra, 2006: 13).

a acreedores por la pauperización de la misma—¹¹ toma al centro cultural como una estrategia para evitar el desalojo de la cooperativa en cuestión. Asimismo, se constituye como bastión de un movimiento de empresas recuperadas que se gesta en el año 2002. Es decir, desde ahí comienzan a asesorar a otras fábricas en quiebra para que sean ocupadas y legitimadas por la comunidad, y *autogestionadas* por sus obreros mientras adquieren —quienes no lo poseían— el estatuto de cooperativas y una legislación que las proteja como tales.

No sólo se presentan estrategias en el plano de lo legal sino que produjeron acciones directas en tal sentido, interpellando jueces, fiscalizando inventarios, custodiando máquinas y mercancías. La configuración por impedir el proceso de vaciamiento tiene efectos significativos directos sobre dos cuestiones fundamentales: por un lado, establece un fuerte correlato entre la lucha jurídica y el ámbito de lo legal, con la fábrica propiamente dicha. Es decir, que convierte a la fábrica en el territorio en disputa, ocupación y vigilancia, unos, los empresarios, con la intención de vaciarla literalmente y otros, los trabajadores con el objeto de impedirlo (Petriella, 2003: 37).

Los conflictos característicos locales se transcriben en la entrevista y hacen referencia a los grupos que, ante la extranjerización de las industrias nacionales y la competencia con multinacionales, decidieron sostener los puestos de trabajo y producir aún a pesar de la precariedad laboral que los acechaba, en un momento histórico en el cual aumentaba la desocupación ante la instauración de un modelo económico neoliberal excluyente. En dichas espacios en disputa se emplazan

¹¹ Este problema no sólo acechaba a tal industria. “Una encuesta realizada en 1993 sobre 591 empresas grandes, que fueron responsables del 80% de la inversión total del sector fabril en el período 1993-98, permitió registrar 2.200 proyectos realizados o en marcha. De ellos, sólo treinta eran instalaciones de plantas nuevas; la orientación decisiva se limitaba a mejorar las plantas existentes, con inversiones menores, pero no a una renovación o ampliación significativa de las mismas” (Schvarzer, 2000: 329).

también centros culturales en fábricas en quiebra signadas por el intento de contrarrestar, incluso sin proponérselo, ciertas hegemonías de un mercado cultural altamente competitivo.

La metáfora señalada no alude sólo a territorios en disputa sino hasta la misma colonización de América Latina cuestionando, incluso, la idea misma de propiedad. Es decir, se me plantean dilemas al producir teoría sobre un fenómeno complejo. Porque se incrustan también los conflictos de ocupaciones de tierra de larga data en nuestro continente como matriz fundante de determinadas relaciones sociales. O dicho de otro modo, de lo que se conoce en los relatos de *experiencias* no sólo orales sino en las transcritas a través de las conquistas o colonizaciones variadas.

Describir involucra planificar la investigación, ir al campo, residir, entrar, salir, negociar la permanencia o salida, analizar datos, corregir, recordar y olvidar valores que luego entran por la ventana. La escritura está atravesada por una presencia en el campo, entonces, se conciben definiciones que logran afirmarse por su posibilidad de análisis de las relaciones sociales establecidas. No se trata sólo de reconocer el objeto de estudio sino los valores que transportan. Las *experiencias culturales* analizadas emergen en un contexto socio-histórico donde sus expresiones metafóricas manifiestan precisamente el dilema de exponer una situación idealizada ante los interlocutores. Aunque se presenten como “*autogestión*”, modelos de cooperativas a imitar porque pareciera que es exitoso afrontar la crisis, lo cierto es que los obreros ocupan las fábricas y las intentan recuperar porque específicamente nacen de una crisis social compleja tal como se manifiesta en el fragmento de entrevista antes citado;

Lo que digo es que muchas veces también hay una construcción idealizada de un montón de experiencias. En algunos momentos porque es necesario salir con ese discurso, ¿no? Pero en otros momentos también se vuelve en contra porque termina tapando conflictos que en realidad hay que sacarlos a flote para poder resolverlos, ¿no? La frase partía desde ahí. Te decía que trato de no vender espejitos de colores...

La posibilidad de analizar determinada información de un fenómeno social con el contexto de su enunciación, por lo tanto, posibilita reconocer la inseparabilidad del hecho y valor facilitando su complejidad. “No vender espejitos de colores” implica “no tapar conflictos” que operan en las experiencias analizadas en su relación comunitaria.¹²

LA METÁFORA Y SU RELEVANCIA EN EL ANÁLISIS DEL MATERIAL RELEVADO

La mayoría de nuestras metáforas se han desarrollado en nuestra cultura en largos períodos de tiempo, pero muchas, también nos son impuestas por la gente en el poder, los líderes políticos, religiosos, los grandes de los negocios, de la publicidad, los media, etcétera. En una cultura donde el mito del objetivismo está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad-absolutamente y objetivamente verdadero (Lakoff, G. y Johnson, 1991: 202).

¹² “Siguiendo a Espósito diremos que el primer significado de la palabra *comunitas* mostraba que común era lo no propio, lo que empezaba donde lo propio terminaba, lo que concernía a todos y por lo tanto tenía carácter de público. El *munus* remitía a la idea del deber y también del don: ‘Es el don el que se da porque se puede dar y no se puede no dar’. Es de esta manera que prevalecía la reciprocidad o mutualidad del dar, que determinaba un compromiso; y entonces en el sentido antiguo, el significado de *comunis* era el de quien comparte una carga y *comunitas* era el conjunto de personas a quienes unía un deber, deber que las unía en tanto miembros de una comunidad. Fue más tarde en el Medioevo, cuando el término *comunitas* quedó asociado al término de pertenencia, y ese concepto, fue adquiriendo el perfil de un territorio determinado. Y así posteriormente, las comunas que en principio configuraban un conglomerado urbano o rural, comenzaron a adquirir rasgos de instituciones jurídico-políticas. Es que el concepto de comunidad estaba asociado a la tierra, a la vecindad, y a las relaciones de familiaridad y amistad: era el denominado ‘pago’ como comunidad de familias, basado en la vecindad y en las relaciones personales, que luego se convirtió en una unidad política, al generar un pacto expreso de ayuda mutua entre sus habitantes” (Tonon, 2009: 15).

No se focalizó en la falsedad o veracidad empírica de las metáforas relevadas en la entrevista citada sino en las percepciones e inferencias que se siguieron de ella, así como en las acciones que sancionaba, en un determinado campo de estudio. Asimismo, se trató este tropo que identifica términos entre los cuales existe alguna semejanza. Es decir, se indaga lo que implica “un dicho” articulado en una determinada expresión, porque “el lenguaje está instalado en esta ambigüedad entre lo que implica y lo que anuncia” (De Certau, 1999: 70).

Aristóteles (1996: 99) definió que “metáfora es transferencia del nombre de una cosa a otra”, según las relaciones de analogía de género a especie y viceversa. Derrida subraya que existe en la metáfora una inscripción que ensambla: articula, separa, conserva y junta. En la metáfora está en juego un ensamble que articula, a la vez que separa y conserva juntos determinados términos. Este último autor denomina “encentadura” a dicho ensamble, que se mantiene velado —porque no es advertido—, ya que constituye un trazo que se abre paso haciendo una incisión, que desgarrar, señala la separación, el límite, el margen, la marca. Este trazo de recorte relaciona al uno con el otro, pero no pertenece a ninguno de los dos. “El trazo de la encantadura está pues velado, retirado, pero es también el trazo que reúne y separa a la vez el velamiento y el desvelamiento” (Derrida, 1989). Un ensamble que aunque velado posibilita la relación, la articulación de dos términos, otorgándole coherencia a la lógica de pensamiento. En este sentido se podría afirmar que el papel de la metáfora “*no vender espejitos de colores*” es más amplio que el de un mero adorno estilístico susceptible de ser eliminado a voluntad o sustituido por un enunciado no metafórico. De cierto modo a través de la metáfora se trató la relevancia del modo de relevamiento de fuentes así como mi posición como investigadora en el proceso de exploración y el desafío de la renegociación de roles suscitada. Por consiguiente, se entrecruzaron cuestiones vinculadas al proceso de producción, reconstrucción del problema y del enfoque epistemológico-metodológico. El trabajo de ensamble de la metáfora permitió escuchar mis propias confusiones, turbaciones, reconociendo a quienes las compartían, a quienes las validaban en el simple intercambio de experiencias comunes que brindaban explicaciones de cómo y por qué ocurrían las cosas.

Tal vez cabría postular, como lo hace por ejemplo Mark Johnson, que la metáfora no se puede limitar a su sentido tradicional como una mera figura retórica, sino que más bien conviene identificarla como una estructura penetrante e indispensable de la comprensión humana, mediante la cual captamos figurada e imaginativamente el mundo. Dicho brevemente, no sólo hablamos en metáforas, sino que además pensamos y conceptualizamos la realidad social en metáforas (González, 1998: 13).

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHABE, G. (1999), *Antropología del Presente*, Buenos Aires: Edicial.
- ALTHABE, G. y HERNÁNDEZ, V. (2005), “Implicación y reflexividad”, en *Etnografías Globalizadas*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ARISTÓTELES. (1996), *La Poética*, México: Editores Mexicanos Unidos.
- CARBALLEDA, J. A. (2005), *La intervención en lo social*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- DE CERTEAU, M. (1999), *La cultura plural*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009), *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*, Buenos Aires: CLACSO.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002), *Mil mesetas*, Valencia: Editorial Pretextos.
- DERRIDA, J. (1989), *La retirada de la metáfora. La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona: Paidós.
- ESCOLAR, C. (2000), “La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórica-metodológica”, en *Topografías de la investigación*, Buenos Aires: Eudeba.
- FERNÁNDEZ, A. (2008), *Las lógicas colectivas*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- FRANCO, M. y LEVIN, F. (2007), *Historia reciente*, Buenos Aires: Paidós.
- FREDERIC, S. (1998), “Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad”, en *Publicar en Antropología y*

- Ciencias Sociales*, año VI, núm. VII, Buenos Aires: Colegio de Graduados en Antropología.
- FOUCAULT, M. (1995), *Nietzsche, Freud y Marx*, Buenos Aires: El cielo por asalto.
- GEERTZ, C. (1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- _____ (1994), *Conocimiento Local*, Barcelona: Paidós.
- GONZÁLEZ, J. M. (1998), *Metáforas del poder*, Madrid: Alianza.
- GUBER, R. (2001), “La observación participante”, en *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Editorial Norma.
- _____ (2006), Clase publicada en Caycit-Conicet para un postgrado virtual denominado “Construcción de proyectos en ciencias sociales; Investigación cualitativa”.
- HERNÁNDEZ, V. y SVAMPA. M. (2008), *Gérard Althabe: entre varios mundos*, Buenos Aires: Prometeo.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1991), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- LENCLUD, G. (2004), “Lo empírico y lo normativo en la antropología. ¿Derivan las diferencias culturales de la descripción?”, en *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Antropofagia.
- LOURAU, R. (1970), *El análisis institucional*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- MANCUSO, H. (2001), *Metodología de la investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires: Paidós.
- MARGULIS, M. (2009), *Sociología de la cultura*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MASSERONI, S. (2006), *Experiencia y memoria en la investigación social*, Buenos Aires: Mnemosyne.
- MORALES, A. (2004), “Intelectual orgánica certificada”, en *Otras inapropiables*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- PETRIELLA, A. (2003), *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- REBÓN, J. y SAAVEDRA, I. (2006), *Empresas Recuperadas. La autogestión de los trabajadores*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

- ROLNIK, S. y BERARDI, F. (eds.) (2009), *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*, Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- RUNCIMAN, W. G. (1983), *A Treatise on Social Theory. Volume I: The Methodology of Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHVARZER, J. (2000), *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- TONON, G. (2009), *Comunidad, Participación y Socialización*, Buenos Aires: Espacio Editorial.

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2011

Fecha de aprobación: 27 de marzo de 2012